

En otros momentos, sin embargo, matiza su afirmación (cfr. pp. 257s.). Al final distingue entre autor y autoridad, para indicar que si Juan no fue el autor material del IV Evangelio, es no obstante la autoridad que lo fundamenta (cfr. p. 283). En cuanto al discípulo in-nominado al principio del Evangelio, cuando Andrés y otro siguen a Jesús, o cuando llega con Pedro a casa del Sumo Sacerdote, Dreyfus no duda que se trata de Juan.

El libro consta de treinta y siete capítulos, seguidos de dos apéndices sobre la identidad de los doce apóstoles y de sus vidas tras la muerte de Cristo. Aporta una tabla cronológica, un breve apartado sobre Juan en el arte y finalmente una enumeración de las fuentes de que se ha servido.

Hay capítulos de gran interés por los datos que aporta, sobre todo en los referente a la vida de San Juan en Éfeso, así como la cuestión de los últimos días de la Virgen. Junto al estilo periodístico, los datos que aporta de los Apócrifos despiertan el interés del lector. Así, por ejemplo, el capítulo dedicado a la barca descubierta en Ginosar, a orillas del lago de Tiberíades, o lo referente a la tumba del Evangelista en Éfeso, o la probable casa de María en Éfeso.

En ocasiones hace observaciones acertadas, otras en cambio son afirmaciones más imaginarias que reales. En conjunto, sin embargo, es un libro escrito con rigor, bien documentado, y al mismo tiempo con una no disimulada pasión por este enigmático y fascinante personaje. Consigue despertar el interés y mantenerlo, sin afirmaciones que sean disonantes o extrañas.

Termina diciendo que quedan muchas preguntas sin respuestas, que los especialistas tratan de responder. Pero lo

esencial, explica, no es eso. Lo importante es meditar en el texto sagrado, beber en la fuente de aguas vivas que brota de sus páginas. «Nadie puede entender el sentido del Evangelio de San Juan —dice con Orígenes—, si no ha descansado sobre el pecho de Jesús y no ha recibido como madre a María» (p. 10).

Antonio García-Moreno

**Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY**, *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*, «Colección Agora» 5, Verbo Divino, Estella 2000, 228 pp., 15 x 23, ISBN 84-8169-384-7.

Aunque desde hace ya algunos años el conocimiento de la helenización de la Galilea del tiempo de Jesús va dibujando una imagen de esa región más precisa de la que una simple lectura de los Evangelios puede ofrecer, es probablemente cierto que las nuevas aportaciones todavía no son bien conocidas por un gran sector del público interesado en cuestiones bíblicas o históricas. De ahí que este libro sea de gran utilidad para todos aquellos que se sientan atraídos por conocer mejor la realidad geográfica, histórico-económica y social que vivió Jesús. No hay que olvidar, además, que las respuestas a las preguntas sobre el carácter urbano o agrícola de la personalidad del Maestro de Galilea, y, como consecuencia, sobre el trasfondo en el que se deben colocar muchas de sus enseñanzas, dependen en buena parte de la comprensión que se tenga del lugar en que creció y vivió. La presente obra no pretende responder a estas preguntas, (aunque de hecho en ocasiones lo hace) pero ofrece de manera clara y ordenada, con la sobriedad —y limitación— que proporcionan las fuentes históricas y los restos arqueológicos, los datos suficientes para tener una visión

de conjunto de la Galilea del siglo I en la que Jesús desarrolló su actividad.

El libro se remonta en su origen a un seminario celebrado en Jerusalén sobre la arqueología de Galilea y el Jesús histórico a partir del análisis y discusión de algunos estudios de reconocidos especialistas en este campo (Strange, Horsley, Reed, Oakman, Freyne). Los trabajos elegidos fueron los que publicaron estos autores en 1994 a raíz del *boom* sobre el Jesús histórico, al celebrarse «técnicamente» los dos mil años del nacimiento del Salvador. Como su anterior obra *Arqueología y Evangelios* (Verbo Divino 1994), obra con la que el autor alinea la que ahora presenta, *Jesús en Galilea* está destinado a un público amplio y no sólo a especialistas en Biblia. La lectura se hace muy cómoda y en ocasiones, como cuando se relatan algunas de las vicisitudes históricas por las que atravesó Galilea o las posibles relaciones de Jesús con Sepphoris, por citar sólo algunos casos, resulta apasionante. El tono general del libro es de alta divulgación, por lo que, manteniendo el rigor y la mesura del experto en la materia, deja de lado cuestiones técnicas o demasiado especializadas. Al final se recoge una selección bibliográfica distribuida por capítulos con la que el lector puede orientarse para complementar o ampliar su información. Las numerosas ilustraciones de mapas, planos de sitios excavados, reproducciones de monedas, pinturas, mosaicos, etc., que salpican el libro, facilitan la comprensión de las no siempre fáciles descripciones de lugares o restos arqueológicos y hacen amena y agradable la lectura. Cierra el volumen unos útiles índices de ilustraciones, nombres propios, temas y citas bíblicas.

La obra comienza con una justificación de la importancia que tiene el estudio de las relaciones entre Jesús y Galile-

lea, desde los mismos Evangelios, y el lugar que en ellos ocupa esta zona norte de Palestina (cap. 1: La misión de Galilea). A continuación describe aspectos más generales: la geografía de esa región (cap. 2: Geografía del país), su historia tanto en tiempos más lejanos del Antiguo Testamento como en épocas más recientes, especialmente desde el periodo asmoneo hasta la primera guerra judía (cap. 3: Hechos históricos y avatares políticos), su situación económica y social (cap. 4: Economía y sociedad), y sus creencias (cap. 5: Religiones y cultos). Las páginas siguientes se centran propiamente en la relación de Jesús con Galilea. En el cap. 6: Sepphoris y Jesús, dedicado a la actividad y relación de Jesús con la Baja Galilea, se recogen los datos más recientes que tenemos sobre la heleenizada ciudad de Sepphoris, a 5 km. de Nazaret, reedificada por Herodes Antipas a partir del año 4 a.C. En ella, desde los datos evangélicos contrastados con los que poseemos por otras fuentes, el autor deduce que Jesús trabajó como *tekton* (obrero de la construcción/carpintero) y «pasó la mayor parte de su vida» (p. 138). Allí asimismo supone que debió de adquirir un cierto conocimiento de la cultura y lengua griega. Sobre esta base discute también si a los ojos de la gente que le vio y oyó, Jesús fue entendido como un rabino, un filósofo cínico o un profeta. Tras considerar las distintas posibilidades, concluye que ninguna de estas caracterizaciones le hace justicia y que la definición que mejor le encaja es la de «hombre sabio, maestro y realizador de milagros» (p. 152). El cap. 7 (Jesús en las riberas del lago) se fija en la actividad de Jesús junto al mar de Galilea. Y si en el cap. 6, el punto de referencia era la ciudad de Sepphoris, en éste lo es Tiberias. También aquí, a juicio del autor, Jesús trabajó en las obras de construcción de la ciudad, ya que fue

a partir de los años veinte del siglo I de nuestra era cuando Herodes decidió edificar esta ciudad, en honor de su amigo y bienhechor Tiberio. Así se explicaría la presencia de Jesús junto al lago. Habría ocurrido lo mismo que sucedió en la generación anterior, cuando José habría acudido de Belén a Nazaret para las obras de construcción de Sepphoris. De manera análoga, Jesús eligió como residencia habitual Cafarnaúm, una pequeña ciudad fronteriza de ambiente judío (pero de corte galileo), al resguardo del ambiente helenizado y pagano de Tiberias. En relación a Cafarnaúm, se presentan muchos de los datos arqueológicos que los estudios de los últimos años han ido sacando a la luz, comparándose con la información de los evangelios. El último capítulo (cap. 8: Las primeras comunidades cristianas de Galilea), está dedicado a condensar los datos que tenemos de Galilea sobre los parientes de Jesús y sus seguidores, los nazarenos, junto con los restos arqueológicos cristianos de Nazaret y Cafarnaúm.

Es seguro que algunas de las cuestiones que se tratan a lo largo de la obra son discutibles o están contestadas por otros autores expertos en la materia. Pero ¿existe algún aspecto relacionado con el Nuevo Testamento que no se discuta? El autor es consciente de ello y, dada la fragilidad de los datos y la escasez de las fuentes, no faltan las ocasiones en las que señala la cautela con la que hay que tomar sus afirmaciones. Pero, como ocurre cuando se trata de historia antigua, estamos ante una cuestión de plausibilidad. Y el autor nos ofrece un panorama de Jesús en Galilea, plausible y equilibrado, donde historia, arqueología y evangelios se entremezclan con gran habilidad y maestría.

En el prólogo González Echegaray manifiesta su esperanza de que el pre-

sente libro «tenga por parte del público la misma benévola aceptación» que su obra *Arqueología y Evangelios*. Es comprensible que el autor utilice la palabra «benévola» para referirse a la merecida acogida que recibió su anterior obra. Pero puede estar seguro de que la presente obtendrá, si no más, al menos la misma aceptación.

Juan Chapa

**Gianfranco RAVASI**, *La Lettere di Giovanni e di Pietro*, EDB, Bologna 1999, 96 pp., 11,2 x 18,5, ISBN 88-10-70966-7.

Este pequeño volumen ofrece los textos, revisados por el autor, de cuatro conferencias pronunciadas por él en el Centro San Fedele de Milán, en el Adviento de 1998.

En la primera conferencia, Ravasi desarrolla la carta primera de Juan. Enlazando con el tema del amor de la primera carta, aborda —ya en la segunda conferencia— las breves segunda y tercera cartas de Juan. Las conferencias tercer y cuarta están dedicadas a la primera y segunda cartas de Pedro respectivamente.

Dado el género al que pertenecen, estos textos no pretenden decir una palabra en el campo propiamente exegético, sino en el de la difusión bíblica. Y se debe reconocer que en este ámbito, Ravasi, muestra su competencia a la vez exegética (mostrada en sus obras sobre Job, los Salmos, el cantar de los Cantares, etc.), y su capacidad de aproximar cuestiones con frecuencia arduas a oyentes y lectores interesados por la Sagrada Escritura. El estilo hablado, que se conserva aquí en buena medida, contribuye a este fin.

César Izquierdo